

Chapa, que lo trata en su estudio sobre escultura zoomorfa ibérica (15).

Es éste importante por el análisis cronológico de la pieza, que sitúa hacia finales del siglo IV a. de C., así como por su estudio comparativo con otras obras de la plástica ibérica en piedra, algunas de ellas inéditas hasta entonces (16).

En lo relativo a su interpretación, T. Chapa, siguiendo a F. Benoit, lo considera reflejo de la corriente funeraria que el mundo helenístico trae a las costas occidentales: la idea del animal protector del difunto y, al mismo tiempo, portador de su alma.

Esta revisión bibliográfica tenía por objeto presentar las distintas noticias relacionadas con la pieza tratada, así como las interpretaciones de que ha sido objeto en los distintos contextos y fechas. Se trata ahora de trazar un esquema de los elementos que componen su iconografía, intentando con ello una síntesis que explique el significado global de la obra, su razón última de ser.

El tema del león (o cualquier otro monstruo infernal), sujetando, devorando o cobijando entre las garras una cabeza o una figura humana, responde, en principio, a la idea de origen oriental de la Muerte que arrebató al difunto en la figura de un animal más o menos fantástico.

Pero esta idea no está ausente, tampoco, del mundo funerario celta previamente a la llegada de los influjos helenísticos: se trata de asociar la Muerte con una fiera que “**achucha**” a su víctima oprimiéndole el pecho (17). La fiera, a partir de entonces, se tomará del repertorio gráfico oriental: el león será una de sus más abundantes representaciones.

Otra explicación del león, también de origen oriental, será la de la fiera como guardián del sepulcro, como garante del sueño del difunto: en este sentido, notemos que el león de Bienservida no “**agarra**” al muerto; antes bien, lo “**cobija**”.

Esto en cuanto a la interpretación del animal; en cuanto a la cabeza, responde a un tema originariamente celta, el de la “**cabeza trofeo**”, siendo éste, a su vez, un residuo del antiguo “culto al cráneo” de la mayor parte de las sociedades primitivas: el cráneo, residencia del principio vital del hombre, tiene la facultad de ahuyentar a la muerte. De ahí sus numerosas representaciones y amplia simbología.

(15) T. Chapa, “**ob. cit.**”, p. 272-5. N.º de catálogo AB. 3, fig. 4. 39 y Lám. XXIX.

(16) “**Id.**” p. 759, 791-4 y 985: Leones de Zaricejo de Villena, Alicante; Santaella, Córdoba; Ubeda la Vieja, Jaén; Reillo y Segóbriga, Cuenca; Magacela, Badajoz; Mesas de Asta, Cádiz, etc.

(17) F. Benoit, “**ob. cit.**” (1949). Este monstruo infernal se manifiesta en el “chauchio vicio” del Languedoc, en el “Natchmahr” alemán, en el “cauchemar” (= pesadilla) francés...

También S. Reinach afirma que este monstruo, de origen celta, tiene como misión arrebató al muerto. Sin embargo, piensa que su representación animal está relacionada con el “**totem**” que identifica a cada tribu, aspecto del que dista la investigación actual: el origen del Bestiario infernal galorromano es oriental en su mayor parte. (S. Reinach: “Les carnassiers androphages dans l’art gallo-romain” En: “**Cultes, mythes et religions**”. I. p. 279).